

Ficha de cátedra: **Tiempo de cambios, la indumentaria de Buenos Aires 1852-1870.**

Dafne Roussos , Rosana Leonardi y Lourdes Iracet.

Introducción

Enfocaremos este trabajo en el período que comienza luego de la Batalla de Caseros, hecho que puso fin al poderío de Juan Manuel de Rosas sobre Buenos Aires, y que lleva, luego de la batalla de Pavón, al periodo de organización nacional y las primeras presidencias históricas.

Este momento de rápidos cambios sociales, políticos y económicos se distingue de los periodos anteriores en los que los cambios eran mucho más lentos.

A partir de ello el panorama político-económico nacional e internacional se modificó adecuándose a las consecuencias de la segunda oleada de la revolución industrial, como así también lo hicieron las prácticas de sociabilidad de la elite. Durante ese periodo se producen la guerra de la triple alianza (1865/1870) y la epidemia de colera. Debido a esta última las prendas de uso cotidiano fueron quemadas para prevenir el contagio de la enfermedad, esto causa que no tengamos demasiados ejemplos físicos de indumentaria de ese periodo y que debamos recurrir a fuentes escritas y visuales, como los retratos y las primeras fotografías.

Las transformaciones de la sociedad argentina entre 1860 y 1890, a nivel político, social y económico posibilitaron el surgimiento hacia 1870, de una nueva clase constituida por los grandes propietarios rurales de la pampa, que se ubicarán en la cima de la elite. En 1820, la ganadería significaba el 1 por ciento del total de las exportaciones de la balanza comercial de Buenos Aires; en 1865 era el 45 por ciento. Los Anchorena, familia emblemática dentro de los comerciantes acaudalados del Virreinato, movieron capital de sus negocios mercantiles hacia la compra de tierras, por primera vez en 1820.

En 1860, los miembros del estamento superior eran descritos como comerciantes y profesionales, no como hacendados. La renta de la tierra seguía siendo un ingreso adicional. Para la sociedad y los ruralistas, la estancia era sinónimo de atraso relacionado con el pasado colonial.

En la década de 1870 llegaban al puerto de Buenos Aires 70.000 inmigrantes, diez años después 650.000. La inmigración con su fuerza de trabajo contribuye, entre otras cosas, a la modernización de los establecimientos de producción agrícola ganadera.¹

Dentro de este esquema los nuevos ámbitos de articulación social fueron los clubes privados, producto de influencia de la cultura inglesa que se intensifica con el desarrollo del ferrocarril.

Esta elite disfruta de verse retratada lo cual permite estudiar, a través de sus retratos, su indumentaria, sus consumos suntuarios y los inicios del coleccionismo en esta región. A través de

¹ Hora, Roy (2002) *Los terratenientes de la pampa argentina, Siglo XX.*

esto es posible observar que el cambio de costumbres se profundizó, la indumentaria femenina se complejizó y con ello se acrecentó un nuevo rubro: el maquillaje como elemento para exaltar la belleza.

Desaparece la “sencillez” de la criolla de la primera mitad del siglo y entra en acción una mujer cada vez más sofisticada en su apariencia, pero circunscripta al ámbito del hogar y a la maternidad casi con exclusividad. Ante esta situación de mujer desplazada del activo rol político que ocupaba desde la revolución de mayo, se alza la voz de Juana Manso que trata, desde su *Álbum de Señoritas*, de instigar a las compatriotas a utilizar la inteligencia como el mejor adorno. Lamentablemente Juana sólo logra editar cuatro números de su revista.

Desaparecidas las tertulias, en los bailes de los clubes privados las señoritas de la elite eran presentadas en sociedad ya que allí se tejían los matrimonios que reforzaban la pertenencia a la elite burguesa consolidada.

Los modales y las modas se estereotipan aún más, siguiendo las pautas de las revistas francesas que llegan al Río de la Plata. Al punto que la misma Juana Manso risueñamente dice:

“Qué pena (...) la oposición de estaciones de los hemisferios es un obstáculo insuperable á las modas europeas, y que siempre nos vestiremos aquí en diciembre por los figurines de Agosto; en fin, con tal de andar a la francesa, aunque sea un remiendo, ¡allá va!”²

A esto se agrega la educación intelectual descuidada de las mujeres ya que sólo deben “encantar” a algún varón que las tome por esposas y las haga madres a fin de engrandecer la patria en proceso. Los varones, en cambio eran los hacedores de la política y de las guerras con las levitas oscuras y los sombreros de copa alta.

Desde lo político en 1853 se sanciona la Constitución y en virtud de esta en 1854 Justo José de Urquiza es elegido presidente de la Confederación, aunque la puja entre Buenos Aires y el interior tuvo nuevo capítulo. La Provincia de Buenos Aires sancionó su propia constitución desconociendo la de la Confederación. Durante los años posteriores Buenos Aires fue un estado autónomo. Esta situación derivó en una gran inestabilidad política que culminó en 1861 luego de las batallas de Cepeda (1859) y Pavón (1861), y la ratificación del pacto de San José de Flores por el cual Buenos Aires aceptó, con reformas, la Constitución de 1853 y permitió la unificación de los territorios de la República Argentina.

Luego de Pavón, tras la derrota de Urquiza, la creciente hegemonía de Bartolomé Mitre sobre las provincias determinó su camino hacia la presidencia del país unificado. Con el inicio de la presidencia de Mitre en 1862 se consolidó el sistema ferroviario argentino, el servicio postal, y se organizó la Suprema Corte de Justicia, entre otras medidas que apuntaban hacia la modernización

² Manso Juana. *Álbum de Señoritas*, N° 1 01/01/1854, pág 5.

de la reciente República Argentina. Durante este gobierno también se produjo la guerra de la Triple Alianza (1865-1870) que diezmó el Paraguay.

Este panorama culmina con la llegada a la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento quien gobernó el país unificado entre 1868-1874. Al igual que Mitre la preocupación de Sarmiento gira en torno a la modernización de la República Argentina, motivo por el cual será el gran impulsor de la educación y de la llegada de los primeros inmigrantes al suelo argentino.

En este contexto las industrias textiles artesanales del Norte hacia 1869 están casi extinguidas, como lo demuestra el primer censo nacional. Es así como el vestir marchará al ritmo de la importación textil casi exclusivamente.

Las tipologías regionales

Tanto los retratos, las primeras fotografías, como las escasas piezas de indumentaria hallados en los reservorios patrimoniales de los museos locales muestran una gran consonancia con los modelos europeos vigentes entre 1853 y la década del 70. Dichos ejemplos forman parte del patrimonio de las elites económicas y políticas de Buenos Aires. Por tanto, a modo ilustrativo de esta sección, se tomaron para el análisis algunos retratos, piezas pertenecientes a museos y colecciones particulares, fotografías y prendas patrimoniales.



Genaro Pérez, Retrato de joven, 1858. Colección privada D. Daloia

Este Retrato de joven (1858) del artista Genaro Pérez, permite observar que la mujer lleva un vestido negro que ajusta, mediante el uso de un corsé, en la cintura anatómica y termina en forma

de pico en la falda. En la imagen, también se advierte, en el cuello una terminación de puntilla y un prendedor en su extremo. Mientras que las mangas dejan ver los puños de encaje. Completando el traje, como adorno, lleva aros colgantes y un pañuelo en la mano derecha.



Ana Lynch de Gainza (c. 1855). Complejo Museográfico Enrique Udaondo, Luján, Pcia. de Buenos Aires.

Un planteo similar se observa en la imagen fotográfica de Ana Lynch de Gainza³. La dama porta un traje con un corsé que ajusta la silueta y termina en forma de pico sobre la falda. Sin embargo, se advierte un cuello escote bote, y sobre los hombros un tipo de mantilla traslúcida que inferimos es un tul de seda. En cuanto a las mangas, en concordancia con las modas europeas cercana a 1855, poseen un primer tramo fruncido y luego se acampanan hasta el medio brazo. Además, éstas culminan con un galón ornado.

En cuanto a la falda, por el tipo de volumen, se advierte el uso interior de la crinolina o miriñaque; y, al igual que en las mangas, presenta un galón ornado como terminación.

³ (1830-1903) se casó con Gainza en 1849



Pedro Larrahona y., Sra. fotografía,
Complejo Museográfico Enrique Udaondo, Luján.
Buenos Aires.



Bouchet José, (Pontevedra 1848 - 1919),
Óleo sobre tela, 108 X 78 cm. *Retrato de caballero* (c. 1870-1879).
Colección privada.

En la fotografía de Pedro Larrahona y Sra. La tipología de la indumentaria que porta la señora es muy similar a la observada en el vestido patrimonial del Museo lujanense. Lo que la fotografía permite observar es que por debajo del indumento femenino emergen puntillas tanto en el escote como en las mangas. Como en el caso del registro de Ana Lynch, la Sra. Larrahona luce un colgante largo en conjunto con los aros. En esta misma imagen Pedro Larrahona, porta un terno, conformado por el pantalón⁴, el saco y el chaleco, tanto el arreglo personal como el indumento en sí mismo muestran una situación cotidiana, a pesar de que la foto es de estudio.

En la pintura de José Bouchet, el retratado eligió un terno de igual color y presuponemos de idéntico textil. El estricto negro se utilizaba para las ocasiones protocolares o bien para una fiesta. Una de las pocas características que diferencian el vestir masculino del siglo XIX es el color y el textil de los elementos que lo conforman. En la primera parte del siglo tanto el chaleco como el pantalón eran de colores distintos a la levita o al fraque, con el correr del siglo se acentúa el uso del mismo textil para las tres piezas, así como el mismo color. El stock⁵ también negro marca la consonancia con la sobriedad que se impuso en el traje masculino a partir del Segundo Imperio

⁴ Cabe destacar que a lo largo de todo el siglo XIX, el terno sufre algunas modificaciones desde la moltería, sobre todo en el pantalón. En las fuentes primarias el término “pantalón” se registra desde la década de 1810, aunque desde lo tipológico se trataba de una prenda bifurcada que carecía de tiro. En el periodo analizado en este trabajo se observa a la luz de las fotografías, sobre todo, el uso de lo que hoy entendemos como tipología pantalón.

⁵ Stock: pieza rígida con forma de moño que se colocaba en el cuello.

francés (1852-1870), adoptado también en Buenos Aires. Otro de los detalles que permite suponer la elección de un conjunto protocolar es la aparición de un par de guantes en la mano derecha del retratado. Completa el conjunto un alfiler en el centro del pecho compuesto por nueve piedras, una central de mayor tamaño y otras ocho que rodean el mismo. Creemos pueda tratarse de brillantes o bien de pequeños diamantes, ambas gemas de amplia circulación en Buenos Aires.

En cuanto al aspecto general del retratado el arreglo de sus patillas y el bigote remiten también a los modelos vigentes en la segunda mitad del siglo XIX.



Prilidiano Pueyrredón, Retrato de Santiago Calzadilla, 1859, MNBA



Estanislao Zeballos con su profesor, Fotografía, 1867. Complejo Museográfico Enrique Udaondo, Luján.

Es también en la segunda mitad del siglo que hacen su aparición los textiles y los indumentos propios del verano. Sirva de ejemplo la publicación del diario *La Tribuna* el 5 de abril de 1859, que comenta el retrato que Prilidiano Pueyrredón pintó de su amigo Santiago Calzadillas:

“CÓMODO con su traje de diario, resaltan los colores, y está allí sobre el lienzo el abandono natural, la *calma chicha*, si se nos permite, dan lo que caracteriza al individuo. Aquel retrato puede decirse que es un daguerrotipo al óleo.”⁶

Desde lo tipológico el terno de Calzadillas responde a la situación cotidiana, como marca el comentarista del periódico, ya que, a diferencia del ejemplo anterior, el retratado viste saco y

⁶ Roberto Amigo en <https://www.bellasartes.gob.ar/coleccion/obra/2918/>

pantalón de tonalidad clara, chaleco oscuro y sombrero de ala ancha sostenido por su mano izquierda.

Otro ejemplo, es la foto de 1867 en la cual se ve a Estanislao Zeballos junto a un profesor, se observa que tanto el niño de 12 años como el maestro lucen ternos. El maestro usa levita, chaleco y pantalón, mientras que el joven Zeballos porta saco, chaleco y pantalón. Esta imagen permite reforzar la afirmación de la superposición en el uso de prendas exteriores masculinas.

En la indumentaria femenina hacia la década del 70 hace aparición el polisón. Muestra de esto es la fotografía de una abuela con su nieta.

En el traje que luce la mujer de color oscuro, tal vez negro en señal de luto, se observa el uso del ahuecamiento en la parte posterior debajo de la falda. Mientras que la parte superior, cerrada y ceñida al cuerpo, manifiesta la presencia del corsé que realza dicho ajuste.

En cuanto al vestido de la niña, esta toma una tipología distinta a la prenda de la mujer adulta, índice este, que permite inferir la presencia de la ropa para niñas como elemento diferenciador.



Abuela y nieta sin identificar, c. 1870-75.
Complejo Museográfico Enrique Udaondo, Luján.
Buenos Aires.



Última Moda. El Plata Ilustrado, IIº Año, Nº 39, 18/7/1873.

En el mismo sentido, bajo el título “Última Moda” el domingo 18/7/1873 el periódico El Plata Ilustrado, en su sección modas describe la imagen de la siguiente forma:

“1.*Toilette de soireé*. Trage de muselina con túnica y corpiño con faldas. El adorno consiste en *plissés* y volados de muselina, ribeteados con encage angosto, entredós de tul y encage ancho que haga juego con lo demás: cinturón echarpe de tafetán punzó con bride para sostener el *pouf*; en el peinado lazos de cinta.

2.*Toilette de paseo*. Pollera de tafetán de lana cruda, guarnecida de un volado plagado y de *biais* orlados de celeste. Polonesa de pekin azul rayado crudo, con vueltas en las mangas y el capuchón adornado con sesgos azules. Lazos y botones azules completan los adornos. Sombrero de género crudo adornado con cintas azules y de un prendedor de bellotas, de pasamanería cruda”⁷

Situación similar a la descripta en párrafos anteriores es la que se observa en los vestidos patrimoniales pertenecientes al Museo Nacional del Traje, en Buenos Aires, Argentina, que fueron exhibidos en el Guion curatorial 2015 en la sala 1 denominada “Cuerpos Diseñados”. En ellos prevalece el uso del polisón y el ajuste, mediante corsé, de la parte superior.



Indumentaria femenina c 1850. MNHT, Buenos Aires (2015)



Vista General, Sala1 MHNT(2015).Indumentaria 1850-1900.

⁷ El Plata Ilustrado, 18/7/1873, Año IIº, N° 39, pag56.



Indumentaria femenina c 1870. MHNT, Buenos Aires (2015).

En el primer caso se trata de una pieza de Indumentaria femenina c 1850 formada por cuerpo y falda en color verde claro con dibujos naturalistas de ramos y capullos en color negro. La parte superior del traje, confeccionada en jacquard de seda, es entallada. La cintura se ciñe mediante el uso de un corsé, las mangas son ajustadas y abiertas para pasar los brazos y termina con un faldón que adorna con un galón cocido de hilos metálicos. La pieza descrita posiblemente podría estar afectada por una problemática particular, causada por la seda empleada para su confección. En la segunda mitad del siglo XIX, en muchos casos, la seda era tratada con sales metálicas para el incremento de su peso y cuerpo y se denominaba Seda Cargada. Este tipo de seda se ve afectada por una serie de problemáticas que dificultan su tratamiento y perdurabilidad.

Después de la revolución industrial⁸ se dieron las condiciones económicas y sociales que favorecieron y animaron la sobrecarga de la seda, proporcionando el apogeo de esta práctica. El abaratamiento de los artículos permitió a la seda competir con el precio con otro tipo de tejidos. También el abaratamiento de este textil produjo impacto en la trama social, ya que dejó de ser un producto solo al alcance de unos pocos y paso a convertirse en un elemento de uso diario para

⁸ A partir de la llegada de la revolución industrial aparecen los primeros telares hidráulicos o a vapor, estos fueron mejorados por Joseph Marie Jacquard en 1805 al automatizarlos. Este avance permitió fabricar telas con hilos de distintos colores y las tarjetas perforadas con las que se realizaban los diseños eran manejadas por un solo operario. Se desencadena entonces la producción en masa llevando al aumento de la productividad, implantándose las primeras fábricas incrementándose la economía y en general el bienestar de la población, aunque la disminución del número de los trabajadores contratados provocaron numerosas protestas como narra Eric Hobsbawm en La era de la revolución 1789:1848

muchos.⁹ Es demandado por la creciente clase media. Esta circunstancia, produjo un gran cambio de concepción de prendas de vestir en sí, ya no debían durar para varias generaciones. Lo primero que llamo la atención de los consumidores respecto de la seda fue la apariencia y el tacto. Era más fácil vender un tejido mas pesado y con una buena caída, que uno mas ligero con un tacto más suave, especialmente si el más pesado era el económico.

En el segundo caso se trata de un ejemplo de indumentaria femenina conformada por un conjunto de una chaqueta y falda. El traje revela la combinación de dos textiles: una seda de color azul oscuro y otro realizado en jacquard beige con motivos de pequeñas ramas y hojas. En la parte superior, la casaca azul ajusta la cintura por el frente y esta ornamentada con pasamanerías. Mientras que en el cuello y puños se observa la combinación de ambas telas. Esto se advierte mejor en la falda, en la cual los listones verticales de los textiles generan un juego asimétrico. A su vez, la parte inferior ofrece dos puntos de vista. El frontal, en el que cobran protagonismo los drapeados y fruncidos, y la visión posterior donde resaltan las caderas por medio del polisón o trasportín, estructura interior responsable del cambio de la silueta, que recoge la suave curva. También, la falda lleva una cola realizada con ambos textiles y las mismas aplicaciones de pasamanería que observamos en el frente de la casaca por medio de diferentes texturas y colores, todo esto contribuye a resaltar los volúmenes. Esta datado hacia 1870.

La indumentaria de los sectores por fuera de la elite

En cuanto a la indumentaria rural de aquellos sectores por fuera de la elite Fernando de Asunção dice al respecto:

“Así entre los peones troperos, carreros, etc., los que podríamos considerar los más modestos trabajadores del campo, podremos encontrar hombres vestidos: a) de botas de potro, calzoncillo largo, chiripá de apala y de bolsa (de arpillera), faja de lana, camiseta de lana, chaleco, pañuelo al cuello y chambergo o boina de vasco. b) de botas fuertes; calzoncillo, y chiripá ídem; faja y cinto ‘chanchero’; camisa (a rayas, a cuadros, o lisa); blusa ‘corralera’; pañuelo; chambergo o boina. c) Botas fuertes; bombachas: faja y cinto ‘chanchero’; camiseta o camisa; saco o ‘corralera’; pañuelo; chambergo o boina. d) Alpargatas; calzoncillo de lana; chiripá de bolsa; faja; camiseta; chaleco; pañuelo; chambergo o boina. e) Alpargatas; calzoncillo cribado; chiripá de chal; cinto de tirador; camisa; chaleco; saco; pañuelo; chambergo. f) Alpargatas; bombachas; faja;

⁹ Como nos aporta Soledad Esteban Santos en Química y cultura científica. Madrid, UNED, 2008. La industria química también tiene un importante desarrollo en este siglo, en 1856 William Henry Perkins descubre el primer colorante sintético, la malveína de color purpura (con la invención de este tinte sintético se popularizo el color purpura uno de los mas regios y costosos de la historia y dio lugar a la década Malva pro la profusión de tejidos de ese tono. Jacob Natanson, quien fue un químico polaco sintetizo el rojo anilina, al que llamo fucsina y magenta.

pañuelo; boina. Y una interminable serie más de variantes que sería engorroso o, sin exagerar, casi imposible enumerar y describir.”¹⁰

Todas estas variantes serán acompañadas por el poncho ya sea de invierno o de verano según sea la ocasión. A partir de este fragmento se observa la permanencia de algunos elementos observados en las décadas anteriores y también la incorporación hacia 1858 de las bombachas turcas¹¹, que hasta el día de hoy pasaron a denominarse bombachas de gaucho o criollas.

En el caso de las mujeres hacia 1860 su indumento seguía conformado por muy pocas prendas: una blusa, una falda ahuecada con algunas enaguas, un poncho, un rebozo y no mucho más. Según Asunção hacia 1870 las tipologías propias de la ciudad impactan en el medio rural, aunque el largo de la falda se mantenía por encima de los talones, por un exclusivo tema de practicidad en el uso.



León Pallière, *Idilio criollo* MNBA, c. 1860

A propósito de esto, se tomaron a forma ilustrativa dos ejemplos pictóricos. Si bien ambas obras proponen un ámbito idealizado, se observa en ellos los usos, costumbres e indumentarias

¹⁰ Asunção Fernando. *Pilchas Criollas*, Buenos Aires, Emecé, 1991.p 253

¹¹ En marzo de 1856, se firma el Tratado de Paz que da fin a la Guerra de Crimea, que enfrentó a las fuerzas de aliadas de Gran Bretaña, Francia, Turquía y Cerdeña contra Rusia. En 1857 el representante diplomático francés ante el gobierno de Paraná, informó que su país estaba en condiciones de vender a un precio muy conveniente 100.000 bombachas que habían sido fabricadas para el ejército turco y que como consecuencia de la paz se habían convertido en "rezago militar". Como el precio era muy conveniente Urquiza dio la orden a su gabinete para la adquisición. Hacia 1861 esta tipología estaba extendida en todo el ámbito rural.

esperadas para cada sector social, hecho que posibilita la inferencia y la comprobación de los decires de Asunçao. De igual manera el registro icónico de un grupo de estancieros irlandeses muestra también la superposición de prendas rurales y urbanas en este período.



Prilidiano Pueyrredón un alto en el camino, 1861 MNBA



Estancieros Irlandeses. Fotografía. Complejo Museográfico Enrique Udaondo, Luján. Buenos Aires.



Fermín Leanes Fotografía. Complejo Museográfico E. Udaondo. Luján. Buenos Aires.

Por último, en la fotografía de Fermín Leanes, se sigue observando la superposición de prendas. En este caso se grafica la llamada bombacha criolla, las botas de caña alta y la rastra (presumimos de plata) que completan el conjunto campero al cual se le adiciona un saco y un chaleco de tipología urbana.

Más allá de las descripciones de las tipologías de indumentaria

Dentro de los estudios encuadrados en los *fashion theory* en referencia a Latinoamérica, se encuentran trabajos como los de Mariselle Meléndez¹² o los de Susan Hallstead¹³, que analizan los usos de las modas y los adornos como dispositivos retóricos de los distintos discursos políticos. Es así como ambas autoras piensan al indumento europeo, implantado en el territorio local desde la conquista española, como marcador civilizatorio. Frente a la desnudez de los

¹²Meléndez Mariselle. *Deviant and Useful Citizens: The Cultural Production of the Female Body in Eighteenth-Century Peru*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2011.

- *Mapping Colonial Spanish America: Places and Commonplaces of Identity, Culture and Experience*. (Co-editor). Bucknell University Press, 2002.
- *Raza, género e hibridez en El lazarillo de ciegos caminantes*. University of North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures, 1999.

¹³ Hallstead Susan. "Políticas vestimentarias sarmientinas: tempranos ensayos sobre la moda y el buen vestir nacional" en *Revista Iberoamericana*, vol LXX, N°206, enero-marzo 2004, p 53-69.

- *Pasado de Moda. Expresiones culturales y consumo en la Argentina*. (Co editor). Buenos Aires, Ampersand, 2017.

cuerpos indígenas, los españoles según Meléndez, le otorgan a la vestimenta que ellos portaban valor civilizatorio. Esta utilización retórica del indumento no sólo se encuentra presente en todo el periodo colonial, sino que en el siglo XIX se convertirá en el motor modélico para la conformación del ciudadano moderno.

Es así como Juan Bautista Alberdi, desde el periódico *La Moda* publicado entre 1837 y 1838, le otorga al vestir a la moda valor de civilidad. En el proyecto político de la generación del 37 el ciudadano modelo deberá vestir con fraque, levita, pantalón y chaleco, tal como lo determina la moda inglesa. La mujer, en calidad de compañera del nuevo ciudadano deberá hacer lo propio. Similar postura se observa en los escritos del exilio de Sarmiento. Tal como lo estudia Susan Hallstead, quien toma del *Facundo* el siguiente párrafo:

“El hombre de la ciudad viste el traje europeo, vive de la vida civilizada (...), allí están las leyes, las ideas de progreso (...) el hombre de la campaña, lejos de aspirar a semejarse al de la ciudad, rechaza con desdén, su lujo y sus modales corteses, y el vestido del ciudadano, el *frac*, la capa, la silla, ningún signo europeo puede presentarse impunemente en la campaña”¹⁴.

De esta forma la moda europea descrita e invocada tanto por Alberdi como por Sarmiento se convierte en metáfora política. El ciudadano modelo es urbano y vestido a la europea a diferencia del bárbaro que usa calzón cribado y poncho.

Con la caída del régimen rosista, la sociedad post Caseros retoma las ideas de la generación del 37 no sólo como la base para la discusión constitucional sino también como modelo cívico a seguir. En este contexto la indumentaria, sobre todo de la elite, será la producida en Europa. Estar a la moda, es ser moderno, civilizado. De esta forma la indumentaria, para estos pensadores, ofrece la oportunidad de homogeneizar la sociedad fracturada desde lo político.

Breve reflexión en torno a la relación entre Indumentaria y economía:

Tal como se observó en la segunda mitad del siglo se agudiza dentro de la elite el gusto por lo europeo no hispánico como marca civilizatoria, aunque las noticias de la moda lleguen por ejemplo de la mano del periódico *La Moda Hispano-Americana* editado en Sevilla.

El mercado interno hacia 1869 requiere de profesiones ligadas al mundo de la indumentaria ya sea para confeccionar nuevas prendas como para reparar las importadas como muestra el siguiente cuadro obtenido del primer censo argentino.

¹⁴ Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo*, citado por Susan Hallsted, op cit, p 55.

PROFESIÓN	1869
Alpargateros	61
Almidoneros	71
Bordadores	3.313
Comerciantes, negociantes, almaceneros, etc.	26.355
Costureras	98.398
Curtidores	1.384
Cordeleros	3
Cordoneros	27
Gorreros	9
Guanteros	1
Hiladores e hiladoras // tejedores, tejedoras	92.565
Limpiadores de ropa	11
Modistas	265
Miriñaqueros	5
Planchadoras	7.404
Sastres, roperos, ropavejeros	3.638
Sombrereros	1.124
Tendederos, merceros	445
Tintoreros	145
Torcedores de lana, seda, etc.	592
Zapateros, botoneros, remendones	14.557

Fuente: Primer Censo Argentino. Profesionales. Cuadro elaborado por Martín Puricelli.

En términos generales puede decirse que las actividades industriales que se desarrollaban en las décadas anteriores a 1880 tenían características artesanales y se orientaban, en gran medida, a satisfacer la demanda de productos necesarios para la guerra de independencia primero, civiles luego y la de Paraguay, por último. Habían prosperado actividades relacionadas con la producción de alimentos de composición simple, tejidos de algodón y lana, curtidos y talabarterías, y algunos productos de la herrería y la carpintería. Era visible la falta de bienes de capital y la consecuente baja productividad de la mano de obra.

Recién a partir de 1880, comienzan a desarrollarse con importancia creciente actividades industriales, especialmente aquellas dedicadas a procesar materias primas provenientes del sector agropecuario. En el sector textil hasta fines del siglo XIX la Argentina no contaba con fábrica de paños con lo cual la producción de indumentaria de este período analizado sigue utilizando en gran medida textiles importados.

Algunas palabras finales:

El breve recorrido aquí trabajado permite observar las variables de la indumentaria en relación con lo político y lo económico, así como también el valor retórico del indumento. Desde lo ideológico las elites, en su afán por reforzar la idea civilizatoria, eligen vestirse a la europea. Mientras que es

en los sectores rurales prevalecen los elementos propios de la tierra, se otorga a los conjuntos una particularidad propia de estas latitudes, como el poncho cuyo uso se superpone con prendas urbanas.

Desde lo tipológico, la indumentaria masculina ofrece menos cambios, mientras que la femenina al compás de las modas europeas ofrece múltiples variables. Se observó la rápida incorporación de los elementos que modificaban los cuerpos, como la crinolina y el polisón, producto de los cambios sociales y políticos que inciden en la moda.

En el campo textil, hacia el final del periodo se registra la incorporación de textiles importados de origen industrial, abaratando las prendas y permitiendo que la burguesía accediera a la seda, que antes fuera un textil identitario de la aristocracia. En éste mismo ámbito la producción local sólo se da a nivel artesanal. Se producen ponchos y mantas consumidas por los distintos sectores sociales de acuerdo con la calidad y el costo de los mismos.

Muy lejos de pretender exhaustividad sirva el presente panorama como disparador para pensar sobre la indumentaria en nuestro ámbito.

Bibliografía:

- Asunção Fernando. *Pilchas Criollas*. Buenos Aires, Emecé, 1991.
- Barrancos Dora. *Mujeres en la Sociedad Argentina. Una Historia de cinco siglos*. Buenos Aires, Sudamericana, 2007.
- Burucúa José Emilio (Dir.). *Nueva Historia Argentina. Arte, Sociedad y Política*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999. Volumen 1 y 2.
- Calzadilla Santiago. *Las beldades de mi tiempo*. (Publicado originalmente en 1891). Buenos Aires, editorial Sudestada, 1969.
- Devoto Fernando y Madero Marta. *Historia de la vida privada en la Argentina. País antiguo. De la colonia a 1870*. 1º edición, 2º reimpresión, Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara SA, 2000.
- Esteban, Soledad. *Química y cultura científica*. Madrid, UNED, 2008.
- Echeverry, Delia, et al. *Patrimonio, Encajes a aguja, encajes bordados*, fascículo 2, s/d.
- Fernández Ana María. *Las mujeres en la imaginación colectiva: una historia de discriminación y resistencias*. Buenos Aires, Paidós, 1992
- Fletcher Lea. *Mujeres y culturas en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires, Paidós, 1992.
- Garavaglia Juan Carlos. *Construir el estado, inventar la nación. El Río de la Plata, siglos XVIII-XIX*. Buenos Aires, Prometeo libros, 2007.
- González Bernaldo de Quirós Pilar. "La 'sociabilidad' y la historia política", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (en línea), BAC-Biblioteca de Autores del Centro. González Bernaldo, Pilar, Puesto en línea el 17 février 2008. [URL:http://nuevomundo.revues.org/index24082.html](http://nuevomundo.revues.org/index24082.html)
- Gonzalez Bernardo de Quiros Pilar. *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina: las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*. 2º ed, Buenos Aires, FCE, 2008.
- Halperín Donghi, Tulio. *Proyecto y construcción de una Nación (1846-1880)*, primera, Emecé, Biblioteca del pensamiento argentino, tomo 2, 2007.
- Hallstead Susan. *Pasado de Moda. Expresiones culturales y consumo en la Argentina*. (Co editor). Buenos Aires, Ampersand, 2017.
- Hallstead Susan. "Políticas vestimentarias sarmientinas: tempranos ensayos sobre la moda y el buen vestir nacional" en *Revista Iberoamericana*, vol. LXX, N°206, enero-marzo 2004, p 53-69.

Hanway Nancy. *Embodying Argentina. Body, Space and Nation en 19th. Century Narrative*. North Carolina, Mc Farland and Company, 2003.

Hobsbawm, Eric *La era de la revolución, 1789- 1848*, Planeta, Buenos Aires, 2009

Hobsbawm, Eric *La era del imperio 1875- 1914*, Planeta, Buenos Aires, 2009

Irazusta Julio *Influencia económica británica en el río de la Plata*. Buenos Aires Editorial universitaria de Buenos Aires., 1963.

López Anaya Jorge. *Arte Argentino. Cuatro siglos de historia (1600-2000)*. Buenos Aires, Emecé, 2005.

Losada Leandro. *Historia de las elites en la Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

Masiello Francine. *Between civilization and Barbarism. Women, Nation and Literary culture in Modern Argentina*. University of Nebraska Press, 1992.

Meléndez Mariselle. *Mapping Colonial Spanish America: Places and Commonplaces of Identity, Culture and Experience. (Co-editor)*. Bucknell University Press, 2002.

Meléndez Mariselle. *Deviant and Useful Citizens: The Cultural Production of the Female Body in Eighteenth-Century Peru*. Nashville: Vanderbilt University Press 2011.

Meléndez Mariselle. *Raza, género e hibridez en El lazarillo de ciegos caminantes*. University of North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures, 1999.

Myers, Jorge, *Una revolución en las costumbres: las nuevas formas de sociabilidad de la elite porteña, 1800-1860*. en *Historia de la vida privada en la Argentina*. Tomo I.

Otero, Hernán. *Estadística y Nación: una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna 1869-1914*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006.

Parking Wendy. *Dress, Gender, Citizenship. Fashioning the Body Politic*. New York, Berg, 2002.

Rofman Alejandro y Romero Luis A. *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina. Nueva edición actualizada*. Segunda edición, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1997.

Rofman Alejandro y Romero Luis A. *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina. Nueva edición actualizada*. Segunda edición, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1997.

Saulquin Susana. *Historia de la moda argentina*. Buenos Aires, Emecé, 2006.

Tomeo María del Carmen, *La moda esa dulce tiranía*. En *Todo es Historia* N° 30, Buenos Aires.